

La muerte de Salvador Elizondo, ocurrida el veintinueve de marzo, deja un hueco irreparable en la literatura en nuestro idioma. Valga la publicación de algunos de sus brillantes aforismos y una entrevista de Adolfo Castañón como un homenaje de nuestra revista al imprescindible autor de *Farabeuf* y *El hipogeo secreto*.

En el tablero que conforman estas páginas, se abre el número de abril de la *Revista de la Universidad de México* con un relato de Vicente Leñero precisamente sobre una de sus pasiones, el ajedrez, con el título de *La apertura Topalov*. Texto ejemplar del gran estilista que es Leñero, en el cual demuestra esa capacidad del narrador que involucra al lector en cada una de sus jugadas. Mueve piezas y gana espacios para dejarnos con una incógnita final, a la manera de los grandes narradores.

José María Pérez Gay nos lleva por los resquicios de una de las inteligencias más luminosas del siglo xx, Elias Canetti. De las conversaciones que con él mantuvo y de la lectura acuciosa de su obra, Pérez Gay extrae conceptos fundamentales de este enorme luchador que, como un trágico antiguo, se enfrenta contra la muerte y basa su victoria en la negación de que morir pueda ser aceptable.

En la línea de la paradoja y el oxímoron de Xavier Villaurrutia, así como de la mejor poesía de los Siglos de Oro de nuestra lengua, que tanto Villaurrutia como David Huerta conocen tan bien, la *Revista de la Universidad de México* reproduce en estas páginas el texto con el que el poeta recibió el Premio Xavier Villaurrutia 2005. Y sobre el propio David Huerta escribe Christopher Domínguez Michael. Con su inteligencia característica y con un aparato crítico impresionante va dilucidando los ecos que, en *Incurable*, dejara lo mejor del pensamiento del siglo xx. A ese poema que “ha sido también considerado como una novela en verso libre” Domínguez Michael lo ve desembocar en el silencio.

Gonzalo Celorio encuentra lo propio en la *Poética del silencio* hacia la cual tendió sor Juana. Aunque Celorio concluye su ensayo con la imagen trágica del silencio de la poeta como abjuración final de sí misma: “Ese silencio, que rigió la obra toda de sor Juana, acabó por imponerse fatalmente sobre su torrencial vocación literaria. Instada por los prelados de la Iglesia que no pudieron admitir la superioridad intelectual de una mujer, sor Juana abjuró de su condición de escritora, es decir abjuró de sí misma”.

Y rastrear el diálogo de Víctor Hugo con sus muertos se vuelve un interesante ejercicio para cualquiera de sus lectores. El Víctor Hugo espiritista que busca escuchar desde el más allá la voz de su hija amadísima no sólo vuelve más humano al gigantesco poeta sino que abre algunas de esas puertas de la percepción por las cuales han transitado muchas grandes inteligencias y sensibilidades poéticas de la historia.

Ricardo Pozas Horcasitas nos permite escucharlo en un diálogo entrañable con su Dios. Otro médico humanista, Arnoldo Kraus, se aventura por las imágenes de un extraordinario pintor, Manuel Felguérez. *Tiempo de cambio* es el título bajo el cual se agrupan doce cuadros del pintor y que hoy aquí reproducimos.

Las voces de Carlos Fuentes y Juan Ramón de la Fuente se dejaron oír en la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar de la Universidad de Guadalajara. Sus palabras y las cifras presentadas no dejan lugar al descanso, “acaso hoy más que nunca sea necesario el fortalecimiento de las instituciones dedicadas a la educación, a la ciencia y a la cultura”.

En la parte final de *Reseñas y notas* este número de abril cuenta con las firmas de Juan Gustavo Cobo Borda, Guadalupe Alonso, Mónica Lavín, Joaquín-Armando Chacón, Patricia Suárez y Leda Rendón. Cerramos con las colaboraciones siempre esperadas de Mauricio Molina, Hugo Hiriart, Sealtiel Alatríste y José Gordon.

*Ignacio Solares*